

Guijarro Blanco, Isabel (2022). *Asterión en el laberinto. Psique y la bestia alada. Dos mitos para la reflexión y el debate.* (Xavier Escudero y Jean-Philippe Priotti, Trads.). Shaker Verlag.



Asterión en el Laberinto. Psique y la bestia alada es un libro dual: construido en dos partes que contienen dos historias que aparecen escritas en dos lenguas (español y francés). Tanto la primera de las partes, concebida como un álbum ilustrado que contiene la adaptación de dos mitos clásicos (el mito del Minotauro y el mito de Eros y Psique) como la segunda, dispuesta como un cuaderno de lectura arropado con imágenes artísticas de la tradición occidental, recurren al doble lenguaje de la letra y la ilustración, con lo que de nuevo el lector (niño y adulto) se enfrenta a una experiencia dual. A ello podemos sumar dos nuevas dualidades, más trascendentes si cabe: el par aprendizaje/diversión y el

eje pasado/presente que dota de sentido al primero (*prodesse et delectare*). Sobre todos estos aspectos, constituidos como un símbolo, como una reunión de significados, se cimenta el carácter didáctico de esta obra.

La primera parte del libro recoge, como se dijo, las adaptaciones en forma de álbum de dos mitos clásicos: la historia cretense del Minotauro y la versión de Eros y Psique que Apuleyo retomó de la tradición griega en *El asno de oro*. En la primera adaptación, titulada *Asterión en el laberinto*, prima el componente interpretativo: el mito se invierte y el antagonista pasa a ser el protagonista, reconvertido en un monstruo inocente objeto de la injusticia paterna. Asterión recupera su nombre originario, frente a su denominación animalizadora, y aparece como una víctima que será salvada por su hermana Ariadna con la colaboración de Teseo, quien pasa de acabar con su vida a redimirlo. A esta adaptación se suma

Reseña

un importante componente metalitario: Asterión se parece físicamente de un modo asombroso a los monstruos de la celeberrima obra de Maurice Sendak, los niños reconocerán su fisonomía en cuanto lo vean. Isabel Guijarro Blanco incorpora de esta forma la risa, tanto en la cita como en el desajuste entre las palabras del rey de Minos y la ilustración: “¡Mi hijo es un monstruo! ¡Asusta a todo el mundo!”, pero lo que el lector tiene ante sus ojos es un muchachito de cuerpo enclenque y rostro parecido a los que Max encontró en la isla.

Acorde con esta relectura inversora del mito es su desenlace, donde se evidencia la cita metaliteraria y se instaura un final feliz, de regocijo en la dimensión festiva, alegre, de las figuras quiméricas de la tradición grecolatina (una nueva isla de la alegría salvaje):

Venid conmigo –les dijo Teseo-. Os llevaré conmigo allí donde viven los monstruos, donde juegan a las canicas los cíclopes y corren los centauros; podréis escuchar el canto de las sirenas y bailar con los faunos al ritmo de sus caramillos y flautas (s.p.).

Y se sentencia a través de la moraleja, adaptada a un ideario de reivindicación de los valores superiores de la vida:

Allí serás libre y feliz,
con nuevos amigos.

En el álbum destinado a Psique la interpretación se aminora, el relato respeta la versión canónica. O, para decirlo de un modo más ajustado, la interpretación se desplaza a la segunda parte del libro, al cuaderno didáctico. Como rasgos formales comunes de los dos álbumes reunidos por la autora en esta primera mitad del libro podemos destacar la alternancia del color y del blanco y negro, así como el uso de dobles páginas o páginas alternas que resaltan el juego de la doble lectura (recordemos que son álbumes bilingües español-francés). Cierta dimensión “especular” recorre las páginas del libro. También es importante consignar la presencia de rasgos de oralidad (apelaciones al lector) en la voz narradora, adaptando el registro del relato oral a las necesidades literarias del género literario (“aquí comienza una nueva historia que os contaré otro día”).

Hemos citado la segunda parte del libro, el cuaderno. Es este el que revela la verdadera naturaleza del libro (didactismo) y, como gozne entre sus dos partes, dispone una carta elocuente sobre su función.

Así empieza dicha carta:

Estimados padres y maestros,
Con este libro me gustaría poner en vuestras manos herramientas para poder interpretar mitos y cuentos desde la curiosidad del neófito, subrayando lo positivo de sus enseñanzas y creando continuidad hasta el presente que nos rodea (s.p.).

Se evidencia de este modo el papel de mediación que sustenta la obra: se dirige a padres y maestros, se ofrece como herramienta interpretativa y pretende trazar un vínculo entre la tradición y el presente. De este modo, la segunda parte se presenta como un lazo que posibilita el cierre de sentido dispuesto en la primera.

Como guía reflexiva, este cuaderno tematiza los aspectos de la inversión que pudimos leer en el álbum de Asterión a la luz del pensamiento de nuestro tiempo (la atribución de un nombre denigratorio, el drama del rechazo y el acoso, la meditación sobre la crueldad del poder...). Decimos a la luz del pensamiento presente porque es una de las claves estéticas del libro, sustentado sobre el principio de una condición atemporal de la naturaleza humana (apreciable en el vínculo entre el pasado grecolatino y el presente) y sobre la necesidad de una actualización a través del tamiz emocional, aspecto también muy característico del didactismo de nuestro tiempo: “enlazar emociones actuales a estos relatos pasados es posible y bastante necesario”, se lee al final de la carta mencionada.

En el caso del material reflexivo sobre el álbum de Eros y Psique, la labor interpretativa es mayor en esta segunda parte, como se dijo, dada la complejidad del mito. La autora interroga al lector (la preguntas se convierte en elemento pedagógico destacado) sobre aspectos como la dualidad belleza/inteligencia, sobre los celos, la envidia o sobre el respeto entre iguales dentro del marco de la relación amorosa. El mito es interpretado desde la clave del paso de la infancia a la madurez, como un viaje heroico.

Completa esta labor de enseñanza y reflexión sobre lo leído el ropaje artístico (con múltiples obras pictóricas y escultóricas que ilustran los temas -Canova, Redon, Rubens, Friedrich, Van Gogh... -), la erudición amena, las curiosidades culturales, el apunte etimológico... Todo ello en pos de una reunión de significados, de una fe encomiable en el libro como lugar de lectura y encuentro.

José Antonio ESCRIG APARICIO

Universidad de Zaragoza

jaescrig@unizar.es